

Archivo de Noticias
Medio: **Revista Capital – Edición N° 188**
Fecha de Publicación: **8 septiembre 2006**

Chile Digital Apocalípticos e integrados

Un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre las nuevas tecnologías tiene al mundo digital chileno en pie de guerra. El estudio pone en duda el impacto de internet en sectores como la educación y afirma que su efecto positivo en la sociedad está lejos de ser incuestionable pues en la práctica profundiza o mantiene las desigualdades. Los emprendedores punto.cl están indignados.

Por **Marcelo Soto**

Primer round

Fue como un balde de agua fría. A fines de junio, en el Centro Cultural La Moneda, se dieron cita algunos de los más conspicuos representantes del mundo digital chileno, junto a la presidenta Bachelet. El motivo: escuchar las conclusiones del informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre las nuevas tecnologías.

Las expectativas eran altas. Se trataba del primer estudio independiente realizado en Chile acerca de internet, telefonía móvil y otros medios, desde el punto de vista de su impacto en la calidad de vida de las personas.

Mientras avanzaba la lectura de las conclusiones los rostros de algunos presentes fueron pasando de la sorpresa a la incomodidad. Y ya cuando finalizó la intervención de Pedro Güell, coordinador del estudio, no faltaron los gestos de molestia, apenas disfrazados por las exigencias del protocolo.

“Güell hizo una intervención muy elocuente, pero que destacó una mirada negativa sobre las nuevas tecnologías y su aporte al avance de la sociedad”, recuerda Aldo Signorelli, gerente general de la Asociación Chilena de Empresas de Tecnologías de Información (ACTI), que agrupa a un centenar de compañías cuyas ventas superan los mil millones de dólares al año. Y añade: “Este informe ha generado preocupación entre los empresarios del sector. Algunos están sencillamente indignados. Por mencionar un caso: la postura crítica del PNUD respecto a los resultados de internet en educación puede influir negativamente en las autoridades y traer como consecuencia que disminuya la inversión en ese campo. La presidenta se ha comprometido a fortalecer la agenda digital, pero hasta ahora eso no se ha producido. No se ve un énfasis en este tema y así Chile ha ido perdiendo el tranco”.

La principal conclusión del PNUD es que las tecnologías de información y comunicación (TIC) no son un atajo para el desarrollo. De hecho, si no están acompañadas de determinadas condiciones sociales, se transforman en una amenaza. Su aporte en el mundo del trabajo, según el estudio, también es discutible pues hasta ahora internet ha sido usada para controlar y vigilar a los empleados. Esto suena bastante apocalíptico, ¿no? Pero esperen un rato. La disputa recién comienza.

Un informe polémico

En el último año un grupo de investigadores del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estuvo preguntando a grupos, analizando estadísticas, haciendo encuestas, interpretando datos. Querían comprobar qué tan efectiva era la promesa de progreso ligada a internet, telefonía celular, TV cable, etc.

El resultado fue el estudio Las nuevas tecnologías: ¿Un salto al futuro?, presentado en junio a la presidenta Bachelet, y cuyas conclusiones levantaron polvareda. La polémica no es menor, pues revela la existencia de dos maneras de enfrentar el desarrollo tecnológico, la antigua división entre autocomplacientes y autoflagelantes, justo cuando está en discusión qué hacer con los fondos para innovación derivados del royalty minero. En este debate muchos piensan que las nuevas tecnologías deberían jugar un papel destacado.

El informe es un aporte serio y detallado sobre el impacto de las TIC en la vida cotidiana, aunque está teñido de un discurso sociológico por momentos vago y contradictorio, que de pronto

—como afirman algunos observadores— privilegia la idea del vaso medio vacío antes que la del vaso medio lleno.

La investigación se inicia con cifras que dan cuenta de la explosiva penetración de las TIC en el país: “Entre 1989 y 2004, el porcentaje de hogares con teléfono fijo creció del 15% al 55%, los celulares aumentaron de 5 mil a casi 9 millones, el stock de computadores se multiplicó 27 veces y, en el caso de internet, que no existía en 1989, los usuarios se incrementaron de 250 mil en 1997 a casi 4,8 millones a fines de 2004”.

Junto a esos números, agrega una estadística bastante discutida: el 49% de los mayores de 18 se siente fuera de las nuevas tecnologías, cuando según datos de la ACTI, los excluidos sólo llegarían a un tercio.

Entre los hallazgos más significativos del estudio está la elaboración de un mapa que describe a las personas según su incorporación al mundo de las TIC. En el punto más lejano del sistema aparecen los “excluidos”, que se quedaron fuera por un asunto de edad, y los “automarginados”, que han decidido que no necesitan usarlas.

En el extremo más cercano están los “e-trabajadores”, que usan las TIC como una herramienta cotidiana, y los “e-conectados”, que las ven como parte inseparable de su vida. En el medio, se ubican los “aspiracionales tecnológicos”, quienes las usan como una forma de ascender socialmente, aunque tengan que endeudarse para ello.

Otro de los aspectos llamativos del informe es un experimento que consistió en mandar un correo electrónico a los diputados en julio de 2005, seis meses antes de una elección. El mensaje lo enviaba un elector que pedía información sobre las políticas que impulsaría en el distrito.

Un mail fue firmado por Pedro González y otro similar por José Errázuriz, quien además afirmaba “tener intereses particulares” en la zona. A González le respondieron 21 parlamentarios; en cambio a Errázuriz, 31. La diferencia también se aprecia en el tiempo que los honorables demoraron en contestar: 5 días al primero, 3 al segundo.

Archivo de Noticias

Medio: **Revista Capital – Edición N° 188**

Fecha de Publicación: **8 septiembre 2006**

Agenda digital, ¿estancada?

Cuando Ricardo Lagos dio su primer discurso, el 21 de mayo de 2000, anunció con bombos y platillos la incorporación del país a la revolución de internet. Sus palabras dejaron algo perplejos al mundo político y al año siguiente ya nadie hablaba de la red con tanto entusiasmo.

Lo cierto es que Chile se ha ido quedando rezagado. Sigue estando en la delantera, en cuanto a uso y acceso de las TIC, pero solo si se compara con países latinoamericanos. Incluso Brasil en los últimos años ha hecho un importante avance y, en materia de transacciones financieras en internet, está bastante más a la vanguardia.

Alejandro Manríquez, gerente general de Quintec, dice que “tenemos una buena carretera pero nos falta usarla mejor. Chile sigue bien conectado, aunque el Estado ha sacado el pie del acelerador. Hoy no está ese discurso innovador, no está ese afán de poner la tecnología al servicio del desarrollo. Los privados también están en deuda”.

La industria, según Manríquez, viene saliendo de una crisis que tuvo su punto más bajo hace tres años, cuando las ventas fueron de unos 800 millones de dólares. “Este año vamos a llegar a los 1.300 millones”, afirma.

Un aspecto preocupante es la escasa inversión que hacen las empresas en materia tecnológica. José Pino, profesor del Departamento de Ciencias de la Computación (DCC) de la Universidad de Chile, sostiene que existe “un divorcio entre las empresas del país que utilizan tecnologías de información y los centros de investigación nacionales que las pueden diseñar”.

Explica: “Muchos empresarios ignoran lo que se hace aquí y van a comprar tecnología afuera, a precios ridículamente altos, cuando podrían hacerlo acá a un costo menor”. Como ejemplos del nivel alcanzado en la investigación de las TIC señala la alianza del DCC con el Yahoo Research y el avance que científicos chilenos han aportado en tecnologías de búsquedas de datos no estructurados.

El caso que más se menciona como modelo a seguir es el de Irlanda: “Hace 20 años comenzó un programa de incentivos para la industria de software, entregó beneficios impositivos para las empresas del sector y favoreció un ambiente pro negocios. Hoy está a la vanguardia y dio un salto al desarrollo”, cuenta Manríquez, quien cree que el ejemplo de Irlanda es la mejor prueba para desmentir el informe del PNUD.

Segundo round

A principios de agosto tuvo lugar un nuevo encuentro entre los que ven a las nuevas tecnologías como amenaza y los que las perciben como oportunidad. Fue en el auditorio de la FAO, esta vez sin la presencia de Bachelet, y de nuevo comenzó hablando Pedro Güell, pero ahora los impulsores de la agenda digital –que promueve el incentivo y la difusión de las TIC– tendrían la posibilidad de defenderse.

Güell insistió en la idea de que no existen atajos tecnológicos para llegar al desarrollo. “Las TIC no transforman las relaciones sociales por sí solas. Al contrario, pueden reforzar las ya existentes”, explicó, usando un lenguaje que uno de los presentes calificó de “propio de los años 60”.

Luego le tocó el turno a Eugenio Severin, de la Fundación Chile, y usando una presentación en power point literalmente arrasó con el informe del PNUD. “El estudio parte de un pie forzado y deriva en conclusiones obvias. La hipótesis es que las TIC por sí solas no logran el desarrollo, pero para llegar a eso no era necesario investigar nada. Es de sentido común”, sostuvo el director del portal EducarChile.

También intervino Didier de Saint Pierre, director del proyecto Enlaces, que ha instalado miles de computadores con internet en escuelas a lo largo del país, y quien fue categórico para derrumbar algunas tesis del informe del PNUD, al que acusó de “en cierta forma alimentar la tecnofobia”.

Como ejemplo del impacto social que las TIC tienen en la ciudadanía Saint Pierre mencionó el reciente movimiento secundario.

“La llamada revolución de los pingüinos estuvo basada en el uso de chat y mensajes de texto... Gracias a esas tecnologías pudieron coordinarse miles de estudiantes”.

El debate subió de temperatura y Pedro Güell respondió que “en Mayo del 68 no había ni internet ni teléfonos móviles y así y todo lograron un movimiento mucho más efectivo”. Está claro que hay dos visiones en disputa. Apocalípticos e integrados, la vieja dicotomía de la que habló Umberto Eco, aún subsiste.

Aldo Signorelli

“Hay un sesgo antitecnológico en el PNUD”

El ejecutivo, gerente general de la Asociación Chilena de Empresas de Tecnologías de Información, plantea las dudas del sector que representa frente al último Informe de Desarrollo Humano.

-El informe establece que las TIC no han mostrado un impacto definitivo en la calidad de la educación. ¿Qué piensa al respecto?

-El problema de la educación es mucho más amplio. Habría que preguntarse qué pasaría con la educación si no hubiesen computadores con internet en las escuelas. Yo creo que el informe carga contra las tecnologías. Hay un sesgo antitecnológico, que antepone la tecnología como antagonista de lo humano. Pero la tecnología es una expresión humana.

-¿Puede significar este estudio del PNUD un retroceso para la Agenda Digital?

-Es peligroso que este informe sea leído superficialmente por la autoridad y que concluya que las TIC no son un atajo. Nosotros creemos que sí son un atajo. En todo caso, el informe tiene cosas positivas. Puede ser una señal para el mundo privado, una alerta. Tenemos que trabajar más.

Archivo de Noticias

Medio: **Revista Capital – Edición N° 188**

Fecha de Publicación: **8 septiembre 2006**

-Una de las conclusiones del informe es la necesidad de regular para resguardar derechos de las personas como privacidad.

-Regular un medio tan variable y rápido con las TIC es extremadamente difícil. Más que regular, hay que incentivar. Disminuir la brecha. Con incentivos directos a la compra de computadores más baratos. La regulación es un arma de doble filo. Piensa en Brasil. Hasta hace unos años era muy regulador y ahora es muy liberal. En el resto del mundo la regulación no es el camino. Además se confunden peras con manzanas. No es lo mismo el problema de la confidencialidad de la información, de la seguridad, que la necesidad de regular. Lo que se debe hacer es resguardar los derechos de los usuarios, regular la forma como se usa la información no el acceso a la información. Por ejemplo el caso de las fichas electrónicas de los clientes del sistema de salud. La ficha única es un gran avance, que permite bajar costos y hacer más rápidos los diagnósticos.

-¿A su juicio, qué es lo más grave del informe?

-El informe es contradictorio. Por un lado hay muchos testimonios de personas que muestran que la tecnología ha favorecido sus expectativas de desarrollo, pero después el informe concluye lo contrario. Lo que más me molesta es que diga que las TIC no son un atajo, cuando han demostrado que pueden resolver los problemas de la gente y mejorar la productividad y competitividad de las empresas y competitividad. Por ejemplo los bancos declararon que, entre 1990 y 2000, aumentaron su productividad en 60 por ciento y dos tercios lo atribuyeron a las nuevas tecnologías.

Jaime Sánchez

“Se necesita un equivalente a Enlaces para las pymes”

El director del Departamento de Ciencias de la Computación (DCC), y del Centro de Computación y Comunicación para la Construcción del Conocimiento (C5), ambos de la Universidad de Chile, cree que el país avanzó mucho en tecnologías de información, pero que aflojó el paso.

-El informe del PNUD dice que las nuevas tecnologías no son un atajo para el desarrollo ¿Está de acuerdo?

-La historia de la tecnología muestra que no basta con instalar nuevos aparatos para producir cambios espontáneamente en la vida de las personas y de las sociedades. Incluso tecnologías que modifican una estructura productiva pueden ser vistas como una amenaza al desarrollo de las personas y de las sociedades. Un ejemplo cercano para nosotros fue la tecnología que reemplazó el salitre natural por uno sintético en la primera mitad del siglo pasado. Las nuevas tecnologías pueden ser un factor fundamental de desarrollo si una sociedad en su conjunto se moviliza para apropiárselas y usarlas para fines socialmente deseables. Esto significa crear condiciones tales como marcos regulatorios para el uso y promoción de la tecnología, promover el acceso y uso de la tecnología disminuyendo inequidades, generar un debate social sobre cómo podemos y deseamos aprovecharlas, educar a los usuarios y ciudadanos, etc.

-Hay voces que piensan que Chile se ha ido estancando en cuanto al uso y provecho de las TIC. De estar a la vanguardia, hoy marcamos el paso. ¿Cuál es su posición al respecto?

-Chile avanzó muchísimo en infraestructura y marcos regulatorios de telecomunicaciones y tecnologías de la información. En estas áreas estamos aún a la cabeza de América latina. Sin embargo, esta es una ventaja frágil y que se puede perder fácilmente. Necesitamos generar ventajas en cuestiones más duras, y que tienen que ver con las capacidades de las personas para apropiarse y participar en un mundo donde la información, el conocimiento y la comunicación son las claves. En esto claramente estamos estancados. Chile debe ser capaz de generar una dinámica que cambie drásticamente nuestro ritmo de incorporación a la sociedad de la información. Y para eso se requiere de mayor innovación, mayores apuestas, más imaginación y mayor inclusión de todos.

-¿Falta innovación en la empresa privada? O dicho de otro modo, ¿acaso los empresarios chilenos son conservadores respecto al potencial de las TIC?

-No se puede hacer una afirmación tan tajante. Hay sectores empresariales sumamente dinámicos e innovadores, como también hay otros más reticentes. Con todo, lo que es claro es que necesitamos mucho más innovación con las TIC. Por un lado, se requiere una empresa mucho más comprometida con la incorporación de tecnología en el sistema productivo, y con la innovación, el desarrollo y la investigación científica y tecnológica en el área de las TIC. Lo que muestran otros países es que la inversión privada es fundamental para esto. Sin embargo, no se trata solo de poner más plata, sino que de generar dinámicas, interacciones, coordinaciones y relaciones más profundas, por ejemplo, entre las universidades y la empresa. Asimismo, lo que se requiere es una empresa que incorpore de manera más agresiva más tecnología a sus procesos y productos. En esto las pymes parecen estar muy atrás. Así como la Red Enlaces del Mineduc hizo un aporte en infraestructura y capacitación en educación, tal vez se necesitaría un equivalente a Enlaces para las pymes.

Archivo de Noticias

Medio: **Revista Capital – Edición N° 188**

Fecha de Publicación: **8 septiembre 2006**

Voces divergentes

Eugenio Severin, Fundación Chile,

Director del Portal EducarChile:

El informe tiene una mirada parcial. Partieron de una tesis obvia, para lograr resultados obvios. El estudio no permite visualizar otros indicadores que podrían contradecir la tesis. Por ejemplo, en el caso de la educación no fueron incluidos en el informe todos los estudios internacionales que hablan del impacto tremendamente positivo de las TIC en el aprendizaje de nivel superior.

Apenas aparece una mención en letra chica.

El informe concluye que las tecnologías no son un atajo, pero si algo son es eso: no un fin, sino un medio para llegar más rápido al desarrollo. Si diez años después de la invención de la imprenta el PNUD hubiese hecho un informe quizás qué habría dicho.

Alejandro Manríquez,

gerente Quintec:

Leí el informe y tiene un sesgo importante contra las tecnologías, sin mencionar que está lleno de contradicciones. Hablan de las promesas que las TIC han hecho, a partir de la publicidad y eso es argumentar desde una base muy débil. Estoy en desacuerdo con la mayoría de sus conclusiones. Ellos dicen que no existe un atajo tecnológico, pero luego mencionan el proyecto Enlaces que ha permitido achicar la brecha de desigualdad en el país. Me preocupa que este informe pueda afectar alguna política pública si se lee mal. El proyecto Biblioredes ha permitido tener internet, en bibliotecas desde Visviri hasta Puerto Williams. Te encuentras con gente en la isla de Chiloé, que ha logrado meter sus productos, como un tipo que fabricaba redes y hoy exporta a todo Chile. La empresa privada tampoco tiene un nivel de inversión importante. Representa un tercio de lo que invierten otros países en TIC respecto al PIB. La empresa privada está en deuda. El gobierno ha estado tirando el carro. Aunque ahora ha sacado el pie del acelerador.

Rodrigo Márquez,

investigador del PNUD y uno de los autores de Las Nuevas Tecnologías:

¿Un salto al futuro?

Decir que el informe podría influir en decisiones políticas que afectarían la agenda digital pertenece a un tipo de debate mitológico. Me sorprende esa reacción. Nosotros estamos invitando a conversar. El objetivo era poner en duda algunos temas, pero no para desconocer la potencialidad de las TIC, en ningún caso. La pregunta es si las TIC sirven para lo que realmente importa, porque son un medio, no un fin. El informe plantea la necesidad de desmitificar el debate sobre el impacto de las TIC en la vida cotidiana y sobre todo en función de plantearse la construcción como un camino futuro de país. Las TIC no son por sí solas herramientas para el desarrollo, hay otros desafíos de orden político, democrático. Creemos que no hay soluciones tecnocráticas para construir el desarrollo humano. Además existe una proporción muy alta de chilenos que no se sienten participantes, y entonces hay un desafío a la integración. El objetivo es que las TIC no sean una nueva fuente de desigualdades, porque observamos dos mundos separados, la mitad se siente parte, la otra no.